

El artillero y el caballero: dos emisarios, espías y líderes rioplatenses en Charcas

Mario Castro Torres

Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca

BOLIVIA

mariocastrotorres@gmail.com

Resumen:

En este trabajo se analiza a dos personajes rioplatenses con una trayectoria muy interesante en Charcas durante el periodo de independencia, los cuales fueron ignorados o muy poco trabajados por la historiografía. El primero es el comerciante y coronel de milicias Juan José María de los Santos Rubio, en cual recorre la ruta entre Salta y La Paz, participando en la Revolución de La Paz en 1809, como miembro del cabildo potosino en 1811, actuando en Charcas hasta 1816. El segundo es el capitán irlandés Joseph Michael Carmichael, que llega en las invasiones británicas al Río de la Plata, luego, se une a las tropas hispanas. En 1811, cambia de bando y se une a los rioplatenses en Charcas, donde permanece varios años como espía. Luego, se une a los rebeldes cuzqueños en 1814, actuando como vínculo con las tropas rioplatenses. Estos personajes actúan audazmente como espías y agentes rioplatenses durante los años de conflicto, convirtiéndose eventualmente en líderes locales, dejando el anonimato y participando en audaces operaciones.

Palabras clave: Espionaje; Emisarios rioplatenses en Charcas; Vínculos militares entre Perú y el Río de la Plata.

INTRODUCCIÓN

Analizamos a dos personajes rioplatenses con una relevante trayectoria en Charcas durante el periodo de independencia, los cuales fueron ignorados o muy poco trabajados por la historiografía: Juan José María de los Santos Rubio y Joseph Michael Carmichael. Para este trabajo se utilizaron fuentes documentales primarias y secundarias, relacionando información que antes no había sido analizada en conjunto.¹ Además, se incluye breves biografías de los personajes mencionados (hasta el momento en que aparecen en el relato) para contextualizar los acontecimientos relatados.

EL CABALLERO: EL CORONEL DE MILICIAS JUAN JOSÉ MARÍA DE LOS SANTOS RUBIO Y MENDOZA (17...-1816)

Natural de Buenos Aires² e hijo de Francisco Rubio Castellano y de Isabel Mendoza Hurtado, es un comerciante que recorre la ruta desde el Río de la Plata hasta Puno, llegando a ser una persona acaudalada, con varias propiedades en La Paz, aunque él mismo se refiere a Potosí como su principal lugar de residencia.³ Rufino Guido, quien lo conoce en persona, indica que es “un caballero por su educación y porte” (Guido, 1863: 170).

Para 1809, busca obtener el nombramiento de teniente coronel, para lo que sigue un trámite ante el Virrey Santiago de Liniers,⁴ aunque Rubio mismo se halla en La Paz.⁵ El nombramiento efectivo es realizado por el Liniers el 1.06.1809, siendo asignado al cuerpo de patricios; sin embargo, la noticia recién llega a Potosí el 13 de julio.⁶ Rubio es íntimo amigo de José Antonio Veá Murguía,⁷ uno de los líderes independentistas que preparan la insurrección en La Paz ese mismo año (Observador, 1810: 13). Es muy probable que Rubio haya participado en la preparación de la Revolución del 16 de julio. De hecho, al día siguiente de ella, toma juramento de lealtad a los españoles europeos residentes en esa ciudad, lo que demuestra su liderazgo y nivel de confianza entre los revolucionarios (*ibíd.*). Pocos días después, el 21 de julio, es elegido alférez abanderado de húsares, cuerpo reclutado por los revolucionarios entre los comerciantes (Observador, 1810: 16).

En el festejo por la instalación de la Junta Nacional Representativa de Tuitión de los Derechos de Fernando VII y del Pueblo, más conocida como Junta Tuitiva, principal órgano del gobierno revolucionario, Rubio echa desde la ventana una gran cantidad de monedas al pueblo (Aranzaes, 1915: 665 [1908]).

La ratificación de su importante rol directivo tiene lugar una semana después, el 28 de julio, cuando es designado como emisario revolucionario para

ir a Puno. Sin embargo, no se dirige a esa ciudad y más bien es nombrado miembro de la Junta Tuitiva, (Observador, 1810: 19v-20).

Es poco lo que se sabe de su accionar dentro de la Junta Tuitiva, pero no pertenece al bando más radical, con claras ideas independentistas. Por ejemplo, no participa en la declaratoria de guerra a Puno, el 12 de septiembre (Pinto, 1953: 162 [1909]). Más bien, es probable que engrose a partir de ese momento las filas de los contrarrevolucionarios. Es así que Aranzaes (1908) indica que “no está demostrado” pero tiene indicios de que Rubio se une a las fuerzas con las que Juan Pedro Indaburu⁸ organiza una contrarrevolución el 18 de octubre. Es posiblemente por ello que su casa es saqueada el 22 de octubre por los revolucionarios (Observador, 1810: 41). Al parecer, Rubio ya no se encuentra en La Paz cuando esto ocurre. Gracias a su participación en la contrarrevolución, Rubio ya no es procesado por las autoridades leales cuando vencen a la Revolución y retoman el control de La Paz. Durante el siguiente año no se tienen otras noticias suyas en Charcas.

En 1811, Rubio se encuentra de regreso en Potosí. Es probable que se haya adelantado a las tropas del Ejército del Norte —o Ejército Auxiliar del Perú— comandado por Juan José Castelli,⁹ las cuales ocupan la región poco después de la batalla de Suipacha —como va a ser su *modus operandi* más adelante— aprovechando su rol de comerciante, ocasión en que es hecho efectivo su nombramiento militar y sumado a las fuerzas leales. Sin embargo, él mismo indica que:

ha sufrido un cúmulo de incomodidades por haber mantenido decididamente su opinión en circunstancias de ser un oficial que se hallaba acuartelado, con cuyo motivo luego que entraron en Potosí las tropas auxiliares se prestó en persona a los servicios a que le destinó el nuevo gobierno (AGN, X, 4-1-1, f. 37).

Como se ve, se hace efectivo el nombramiento dado por el Virrey Liniers y muy posiblemente es un rol buscado por él mismo, ya que le permite conocer de primera mano los planes militares y además, desde el rol de miembro del ejército leal, despierta mucho menos sospechas —o directamente ninguna— para desarrollar con mayor comodidad su rol de espía. Por lo que él mismo dice, se dedica a difundir ideas favorables al partido rioplatense, oponiéndose a lo sostenido por el bando leal. Además, al haber estado acuartelado, su campo de acción son las mismas tropas: tratar de debilitar su adscripción al bando leal y conseguir, idealmente, que cambien de bando. Muy probablemente, consigue su baja poco antes de la evacuación de Potosí por las fuerzas leales pero no es probable que deserte, ya que posteriormente hubiera podido ser perseguido por ello.

Durante la ocupación rioplatense de Potosí, nuevas autoridades son nombradas. Rubio es una de ellas, siendo nombrado regidor del cabildo potosi-

no.¹⁰ Su poder económico se vuelca en favor de los rioplatenses, ya que con sus propios recursos viste a 850 hombres que marchan hacia Oruro y La Paz y además cede su propio sueldo a las necesidades de la campaña.¹¹ Él mismo no participa en la expedición que acampa en el Desaguadero, ya que permanece en una misión de contraespionaje en Potosí y La Plata, donde logra descubrir y abortar conspiraciones, colaborando estrechamente con Martín de Pueyrredón.¹² Al parecer tiene una labor destacada, ya que el Cabildo de Potosí indica que tiene: “un distinguido y desinteresado servicio que ha hecho a la Patria, sin perdonar fatiga en las circunstancias más críticas para salvarla y defenderla de los enemigos que han pretendido invadirla” (AGN, X, 4-1-1, f. 39). Por ello, el 7.06.1811, recibe un nombramiento más importante:

Por cuanto es necesario nombrar en el nuevo cuerpo de patricios de esta Villa [de Potosí] un jefe que cuide de su arreglo y disciplina militar, ha tenido este gobierno a bien elegir al regidor de este Ilustre Cabildo, Don Juan de los Santos y Rubio¹³ por coronel comandante del citado nuevo cuerpo de patricios, por concurrir en él un conocido patriotismo, aptitud, conocimientos militares y suficientes para el cargo que se le confiere (AGN, X, 4-1-1, f. 39).

Como para poner a prueba el temple de Rubio, poco después tiene lugar la decisiva batalla de Guaqui, donde los rioplatenses son derrotados y subsecuentemente se ven obligados a evacuar Charcas. Pueyrredón huye de Potosí entre el 24 y 25 de agosto, llevándose gran cantidad de plata de los mineros potosinos. En Tarija se le opone la población, pereciendo XX tarijeños tratando de cerrarle el paso, ocasión en la que Rubio se destaca en la protección de los caudales robados en Potosí.¹⁴

Asumiendo responsabilidades cada vez más altas, Rubio es comisionado a la difícil misión de proteger con 30 hombres el cruce del río Pasaje mientras Pueyrredón pone definitivamente a salvo su botín.¹⁵ Además, tiene la iniciativa de mandar construir gabarras¹⁶ para facilitar el paso del río por las propias tropas y emisarios.¹⁷ Por estos servicios, se determina su ascenso al rango de coronel.¹⁸

No se sabe si Rubio participa en la subsecuente campaña del Tucumán, aunque es muy posible que se repliegue a Buenos Aires o Córdoba con la aproximación de la expedición de Pío Tristán,¹⁹ ya que no menciona otras contribuciones a la causa rioplatense hasta su retorno a Potosí con las fuerzas de Manuel Belgrano,²⁰ en 1814. El mismo Rubio manifiesta:

y últimamente, después de haber regresado a el mismo Potosí desempeñó varias comisiones, así del ejército como del Gobierno, habiéndose hallado en la Casa de Moneda todo el tiempo que una parte de las tropas [derrotadas] de Vilcapugio esperaron a el enemigo (AGN, X, 4-1-1, f. 37v).

Muy probablemente, lo que Rubio hace en Potosí es nuevamente actuar en contraespionaje, combatiendo a los grupos opuestos a los porteños. Pero en esta ocasión posiblemente ya no tiene el mismo éxito que antes, pues ya se lo identifica más fácilmente como miembro del bando rioplatense. En todo caso, al parecer se queda en la guarnición de Potosí y no toma parte en las batallas de Vilcapugio (1 de octubre) y Ayohuma (14 de noviembre), decisivas derrotas rioplatenses que les obligan a evacuar Charcas. Luego, Rubio se repliega con las derrotadas fuerzas de Belgrano y su casa y sus negocios son saqueados por las fuerzas leales.²¹ Es en estas circunstancias que un decreto instruye que todos los oficiales muestren los despachos de nombramiento o dejarían de tener mando y otras prerrogativas, que seguramente incluye sueldo. Lamentablemente para Rubio, su documentación se queda en el territorio ocupado por las fuerzas leales, sin embargo, logra algo muy difícil: volver a tenerlos en su poder.²² Esto es una demostración de su habilidad para infiltrarse detrás de líneas enemigas y/o para que las redes por él creadas puedan acceder a esa vital documentación, aunque no logra recuperar su nombramiento como coronel. Sin embargo, es posible que incluso llegue hasta La Paz, ya que Aranzaes indica que Rubio posiblemente habría muerto el 28.09.1814, en la masacre de españoles europeos que hacen las tropas independentistas cuzqueñas en dicha ciudad (Aranzaes, 1915: 665 [1908]). De haber llegado tan lejos, muy probablemente habría coordinado su accionar con el otro personaje que analizamos en este trabajo, Michel Carmichel.

La forma de mantener las redes en funcionamiento es primordialmente mediante contactos directos y, secundariamente, a través de cartas. Es a través de evidencia epistolar que se logra descubrir grupos de espías actuando en La Plata en 1814 (ABNB, Rück 444: fs. 230, 236), en Chichas en 1815 (ABNB, Rück 444: f. 261) y en Salta en 1817 (Iriarte, 1944: 74). En general, hay pocos trabajos que aborden aspectos de la actividad de espías en Charcas durante este periodo (Castro, 2010, 2015), por lo que este es un aspecto que todavía requiere mucha investigación.

Poco después, como muchos oficiales pierden su documentación con motivo de la precipitada evacuación de Charcas, se instruye que los que no la tengan pidan copia de la misma a Buenos Aires. Así lo hace Rubio, de regreso tras las líneas rioplatenses, pero los funcionarios porteños no la encuentran hasta el 22.12.1814.²³ Entonces, el 30 de diciembre se decide otorgarle sólo el de coronel de milicias.²⁴

Al parecer, en 1815 Rubio regresa a Charcas actuando nuevamente bajo el rol de negociante entre el Río de la Plata y Potosí. Probablemente Rubio efectivamente necesite dedicarse a los negocios para sobrevivir al verse seriamente afectada su fortuna por los saqueos. Además, el rol de espía significa una salida honorable en ese momento, ya que no tiene que usar uniforme, que evidenciaría su tácita democión a teniente coronel. Empero, es un re-

torno muy arriesgado, dada su largo historial de ayuda al bando rioplatense. Por ello, no sorprende que sea apresado –junto a otros 10 comerciantes rioplatenses– por las tropas leales del General Joaquín de la Pezuela²⁵ (Guido, 1863: 170). En ese momento, actúa bajo las órdenes del jefe de la vanguardia rioplatense, el General Martín Rodríguez,²⁶ a quien debe dar cuenta de sus averiguaciones (Yaben, 1940: 206).

Rubio es procesado sumariamente y condenado a prisión en Casas Matas, en El Callao, lo que es un indicador de la peligrosidad que se le atribuye (Guido, 1863: 170). Además, el mismo General Rodríguez y su escolta son capturados por las tropas leales en la acción del Tejar, el 28 de febrero de 1815 (Guido, 1863: 164). Todos estos prisioneros son conducidos hacia Cotagaita, en la retaguardia, conservando los comerciantes –como Rubio– sus cabalgaduras durante el recorrido (Guido, 1863: 171). Casi un mes después, Rodríguez es canjeado por dos coroneles, regresando a las filas del Río de la Plata (Yaben, 1940: 206).

Librados a su suerte, los demás prisioneros deciden organizarse para tratar de escapar. Nombran como jefe a Rufino Guido, de sólo 18 años, por ser el de mayor grado militar quien es miembro de la poderosa logia Lautaro (Guido, 1863: 175). Conocedor del territorio, Rubio aconseja intentar la fuga en Tolapampa, Partido de López, donde hay un cruce de caminos (Guido, 1863: 175-176). Se planifica intentar la huida cuando las campanas del templo llamen a la tropa leal a ir a misa (*ibíd.*).

Cuando los rioplatenses se encuentran esperando el momento fijado, Rubio se levanta y se dirige al capitán que los custodia, diciéndole: “Estoy transido de frío y mucho le estimaría a usted me permitiese caminar algunas cuadras, haciéndome acompañar con un soldado”; el capitán le autoriza, acompañándole él mismo (Guido, 1863: 176). Media hora después, regresan. Veamos los tensos momentos que siguen en el relato de Rufino Guido, testigo presencial de los acontecimientos:

llegaron pasado ese intervalo, entrando por el callejón que daba al paraje en donde estábamos sentados, y al fijarnos en ellos todos notaron la palidez de Santos Rubio. Cada uno entre sí sospechaba algo, mas aquella sorpresa y desaliento duró sólo algunos segundos. Al desembocar al patio, nuestro amigo, de quien se empezaba a desconfiar, golpeó sus manos, gritando al mismo tiempo “¡A las armas, compañeros!”. Simultáneamente y como si fuésemos movidos como un resorte, no levantamos todos y corrimos a tomarlas, arrebatando [el soldado] Riera el fusil del centinela que tenía a su frente y desarmando con él al que estaba más distante. Armados con sus mismos fusiles, prendimos a los oficiales y soldados que se hallaban en aquel recinto [...] En el camino, Santos Rubio explicó²⁷ por qué había procedido contra lo acordado, esponiéndonos²⁸ a que sospechásemos de

él y a que el golpe hubiese fracasado. Nos dijo que, habiendo encontrado algunos soldados por las calles del pueblo y observando al entrar al patio que los que habrían quedado estaban más lejos de los fusiles que nosotros, le pareció que no debía perderse una ocasión tan oportuna y dio entonces el grito. Como en realidad fue aquella tan bien aprovechada, le dimos las gracias por su feliz ocurrencia, que produjo tan bellos resultados (Guido, 1863: 175-178).

Sin embargo, son muy pocos rioplatenses para poder controlar a la gran cantidad de prisioneros leales tomados. Además, se encuentran en el territorio de la retaguardia leal, por lo que son muy vulnerables a cualquier ataque, y están muy lejos de sus propias posiciones, por lo que los rioplatenses deciden liberar a la tropa leal, llevándose consigo sólo a los oficiales como prisioneros. Durante el camino, tratan de convencerles de desertar a las fuerzas rioplatenses, donde se mantendría su rango; en cambio, si regresan a sus filas, al menos les esperaría un fuerte castigo. Pero ningún oficial leal se une a ellos. Cerca de sus propias líneas, Rubio y sus compañeros, en un acto de caballerosidad, dejan libres a los oficiales prisioneros, bajo palabra de no tomar de nuevo las armas contra los rioplatenses (Guido, 1863: 177).

Es muy probable que Rubio haya recabado muy valiosa información en sus constantes viajes entre Charcas y el Río de la Plata, además de reclutar gente y formar redes de apoyo a los rioplatenses, las que deben haber sido muy útiles para el avance de los ejércitos auxiliares en 1811, 1813 y 1815.

Por ahora, no se tiene más información sobre nuestro personaje, quien probablemente ya no regresa a Charcas, al haberse evidenciado su rol de espía. Es incluso posible que su área de acción se haya restringido hasta el Tucumán luego de la ruptura entre Salta y Buenos Aires en 1815.

EL ARTILLERO: JOSEPH MICHAEL CARMICHAEL FABRE (c. 1787-1817)

Nuestro segundo personaje es un súbdito británico; lastimosamente no se conoce su lugar exacto de nacimiento ni se tiene datos de su familia de origen, pero es probable que sea irlandés o escocés; además, es católico.²⁹ Es alto de estatura y es descrito como un “hombre de mar” (ABNB, CCT 326: 4v) (Núñez, 1960: 295 [1857]). En 1817 da como su edad la de 30 años, por lo que probablemente nace en 1786 o 1787 (ABNB, CCT 326: 6).

Ingresa al ejército británico, siendo incorporado al Regimiento N° 71 de Highlanders. Se convierte en artillero de este cuerpo (Núñez, 1960: 325 [1857]). En 1806, este regimiento es destinado a la conquista del Río de la Plata, participando Carmichael de la primera invasión británica bajo el mando de William Carr Beresford (ABNB, CCT 326: 6). Se ignora cómo se desarrolla

la participación de Carmichael durante la primera invasión, pero es posible que sea de los pocos que logran escapar luego de la derrota británica a manos de las milicias locales. De todas maneras, Carmichael regresa con la Segunda Invasión Británica al año siguiente, cuando ostenta el rango de capitán (Núñez, 1960: 325 [1857]).

El 5.01.1807 las tropas británicas llegan al puerto de Maldonado, en la Banda Oriental (Núñez, 1960: 295 [1857]). El 13 de enero, los británicos se embarcan rumbo a Montevideo, en número de 4.000-5.000 hombres, bajo el mando del Brigadier General Auchmuty, fondeando allá al día siguiente (Núñez, 1960: 295 [1857]). Se inicia un cerco a la ciudad, produciéndose el asalto definitivo el 2 de febrero, conquistando los británicos esta importante plaza. En su parte de la batalla, Auchmuty lo felicita, pues indica expresamente: “La establecida reputación de la real artillería ha sido firmemente sostenida por la compañía de mi mando; y me considero muy obligado a los capitanes Wattson, Dickson, Carmichael y Willgres por sus celosas y hábiles operaciones” (Núñez, 1960: 325 [1857]).

Después de conquistar la Banda Oriental (actual Uruguay), los británicos se dirigen a Buenos Aires, en número de 11.000 hombres. La batalla tiene lugar del 5 al 6 de Junio; la ciudad que es defendida casa por casa, siendo los británicos obligados a capitular luego de encarnizados combates. Es así que Carmichael queda como prisionero (ABNB, CCT 326: 4v).

Cuando los británicos se marchan, Carmichael se queda en Buenos Aires, como sastre o tejedor –*tailor*, en inglés– que probablemente es el oficio que ejerce antes de enrolarse en el ejército (ABNB, CCT 326: 4v) (Dante Flores, 2011: 186).

Carmichael hispaniza su nombre a Matheo Correa. Esto puede parecer algo extraño, pero al parecer su nombre, Michael, es traducido a Matheo por afinidad de escritura. En lo que se refiere a su apellido, Carmichael, probablemente es la primacía del sonido de la primera sílaba /Car/ la que determina el resultado final. De todas maneras, los nombres no se traducen en esa época de forma necesariamente aproximada: e.g. en otro caso, James Egans hispanizó su nombre a Jaime Erzano (Dante Flores, 2011: 186).

Carmichael, o Correa, aparece como “islandés, artillero de W”, lo que probablemente corresponde a “irlandés, artillero de [William Carr] Weresford”, siendo “Weresford” una deformación del verdadero apellido Beresford, algo que también aparece en otros documentos bonaerenses de 1809 (Dante Flores, 2011: 186). Se corrobora que Correa y Carmichael son la misma persona pues sólo hay 10 británicos en Buenos Aires en 1807, no repitiéndose las coincidencias arriba citadas con los otros individuos. Por otra parte, más adelante el apellido Carmichael aparece como “Carmaguel”, “Carmagel” o “Carbaguel” y Joseph Michael como José Miguel (ABNB, CCT 326). Probablemente, Carmichael y José María de los Santos Rubio se conocen en este

periodo, en el cual el irlandés posiblemente ingresa a los grupos independentistas. Su conocimiento de artillería es sumamente valioso para la planificada insurrección. Al parecer, es reclutado para las milicias formadas por el General José de Córdoba³⁰ que acompañan al Mariscal de Campo Vicente Nieto³¹ a La Plata a sofocar la Revolución del 25 de mayo de 1809. Así, Carmichael llega a Charcas (ABNB, CCT 326: 6).

Luego de la Revolución de Buenos Aires del 25 de mayo de 1810 y de la aproximación de las tropas rioplatenses a Charcas, José de Córdoba se dirige con tropas a Suipacha, donde se enfrenta a los porteños; entre estas fuerzas se encuentra Carmichael. Aunque Córdoba vence a los rioplatenses en Santiago de Cotagaita, al lanzar un temerario ataque fuera de sus trincheras, es completamente derrotado en la batalla de Suipacha el 10 de Noviembre. En esta oportunidad, Carmichael es capturado por los rioplatenses, pero liberado 18 días después a condición de incorporarse a sus filas (ABNB, CCT 326: 6)

Carmichael es acantonado con el grueso de las tropas rioplatenses en Laja (ABNB, CCT 326: 6) y es muy probable que participe en la batalla de Guacqui el 20.06.1811, donde los rioplatenses son derrotados. En lugar de fugar con ellos al sur, se dirige a Yungas, donde trabaja como mayordomo (o sea, administrador) de varias haciendas (ABNB, CCT 326: 6). Es casi seguro que Carmichael aprovecha las redes desarrolladas por José María de los Santos Rubio, dado que permanece oculto en la región por casi dos años.

En 1813, Carmichael se dirige a la ciudad de La Paz (ABNB, CCT 326: 6). Es muy probable que este desplazamiento se produzca para acercarse y posteriormente incorporarse al Ejército Auxiliar comandado por Manuel Belgrano, el cual va avanzando desde Potosí hacia el norte. Sin embargo, Belgrano es vencido en las batallas de Vilcapugio (1.10.1813) y Ayohuma (1.4.11.1813), por lo que debe replegarse al sur.

Sin poder unirse a los rioplatenses, Carmichael se incorpora a las bandas de antisociales que, por interés del botín, se alían con los rioplatenses. Es así que, en complicidad con otras personas, roba a doña Manuela Núñez Ralde (ABNB, CCT 326: 6v, 7v, 10v). La afectada le inicia un juicio; aunque posteriormente desiste de continuar el proceso, éste es seguido de oficio por las autoridades y Carmichael es encarcelado en La Paz (ABNB, CCT 326: 6v, 7v, 10v). Como presidiario, Carmichael consigue ser ocupado como “arreador de gente” o capataz de los convictos que trabajan el nuevo panteón en el valle de Potopoto³² (ABNB, CCT 326: 10v).

Sin embargo, en abril de 1814, Carmichael enferma con tabardillo (o sea, tifus) y es desahuciado por el médico, por lo que es enviado al hospital (ABNB, CCT 326: 21). Allí, contra todo pronóstico logra sobrevivir, aunque debe de haber quedado “piel y huesos”, incluso con las facciones demacradas. Probablemente el que Carmichael tenga un organismo muy resistente, acostumbrado a las privaciones, es lo que lo salva de morir. Carmichael se re-

cupera y regresa a su trabajo hasta que las labores se suspenden el 22 de septiembre, ante la aproximación del ejército independentista del Cuzco (ABNB, CCT 326: 10v).

Carmichael es encerrado en el presidio de la pólvora³³ pero logra escapar (ABNB, CCT 326: 11, 12). Entonces, busca un alojamiento en el barrio de Coscochaca,³⁴ donde aguarda la llegada de los cuzqueños (ABNB, CCT 326: 6). Cuando arriban, se une a sus fuerzas. Durante la batalla subsecuente, Carmichael es encargado de atacar con artillería la trinchera de las Concebidas³⁵ (ABNB, CCT 326: 6v). Es posible que para ser recibido por los insurgentes en un puesto tan importante, Carmichael tenga alguna credencial o, más probablemente, su red de apoyo rioplatense se haya puesto de acuerdo con los cuzqueños. Sin embargo, probablemente por algún acto de insubordinación, Carmichael es castigado con 20 palos “por realista” (ABNB, CCT 326: 6v).

El 26 de septiembre, Carmichael roba en la casa de Manuel Hurtado de Mendoza (ABNB, CCT 326: 6v). Dos días después, participa en el linchamiento de los prisioneros leales, la primera masacre ocurrida en La Paz durante la Guerra de Independencia (ABNB, CCT 326: 12). Además, se aloja en casa del escribano Cayetano Vega³⁶ (ABNB, CCT 326: 6v). Es posible que en estos agitados días se haya reencontrado y coordinado sus futuras acciones con José María de los Santos Rubio, quien es observado por última vez en La Paz el mismo día del masivo asesinato (Aranzaes, 1915: 665 [1908]).

Cuando los cuzqueños se repliegan, Carmichael es asignado a la 1ª Compañía de Artillería (ABNB, CCT 326: 13, 16, 18), lo que permite deducir que es el mejor artillero con el que cuenta el ejército insurgente; no hay que olvidar que Carmichael se destaca en la toma de Montevideo 8 años antes. Al parecer, el irlandés permanece en filas insurgentes hasta llegar a Guaqui, poco antes del Desaguadero, escapando nuevamente a Yungas (ABNB, CCT 326: 17v, 20v).

Carmichael permanece escondido en Yungas casi un año. Al parecer, no intenta unirse a las tropas rioplatenses —comandadas por Martín Rodríguez— ya que éstas son vencidas en Venta y Media el 21.10.1815 y en Sipe Sipe el 30.11.1815. Con la experiencia de lo pasado en 1814, Carmichael probablemente espera a que los rioplatenses lleguen a Oruro o La Paz para salir de su refugio yungueño, lo que no llega a ocurrir.

Carmichael es capturado en Coroico por Francisco Anglada³⁷ el 3.12.1816. Como es considerado un reo muy peligroso, es llevado de inmediato a La Paz, donde llega 3 días después. Preso en la cárcel, permanece allí por más de un año y medio, sin recibir ningún tipo de consideraciones, como la primera vez que permanece preso; de hecho, como indica su abogado defensor: “varias veces este infeliz se ha quedado con el plato en la mano vacío por no haber alcanzado la ración de comida para todos” (ABNB, CCT 326: 20).

El juicio de Carmichael comienza recién el 23.03.1817, más de un año después de ser hecho prisionero (ABNB, CCT 326: 12v). Del 1 al 15 de abril se reciben declaraciones de testigos que lo incriminan (ABNB, CCT 326: 20-22v). De hecho, llama la atención que nadie declara a favor de Carmichael (ABNB, CCT 326: 22v). Por ello, es sentenciado a muerte por el Gobernador Juan Sánchez Lima³⁸ el 14 de mayo (ABNB, CCT 326: 23-23v). La apelación de esta sentencia es rechazada 5 días después (ABNB, CCT 326: 23v). El 7 de julio, el caso de Carmichael pasa a la Real Audiencia de Charcas, donde se confirma su pena el 24 del mismo mes (ABNB, CCT 326: 26-28v).

Sin más instancias a las que apelar, el Capitán Joseph Michael Carmichael Fabre es fusilado por la espalda el 3.08.1817 (ABNB, CCT 326: 32v). El darle este tratamiento, reservado a los traidores, es debido a que Carmichael pertenece en 1809-1810 al Ejército Español y para hacerlo jura lealtad al rey Fernando VII.

CONCLUSIONES

Estos personajes muestran facetas poco conocidas de los rioplatenses en Charcas durante el periodo de independencia. El análisis de su paso por Charcas demuestra que existen redes de apoyo a los rioplatenses en esta región, las que funcionan clandestinamente cuando los leales controlan el territorio y se vuelven más activas durante los periodos de ocupación rioplatense. Además, como se ve en el caso de Carmichael, las redes se extienden incluso al sector cuzqueño.

Los espías rioplatenses, como en los casos estudiados, suelen ser oficiales, ya que las misiones son delicadas y además se requiere entrar en contacto con autoridades militares que podrían ser reacias a aceptar instrucciones y órdenes de un civil.

Para poder infiltrarse en el territorio enemigo, estos espías emplean una pantalla muy creíble. En el caso de Rubio, es un comerciante con fuertes intereses en Potosí, en el caso de Carmichael, el de capataz y sastre. Cumpliendo estos roles, pueden trabajar y formar redes sin despertar, al menos de principio, muchas sorpresas. En rigor, los personajes estudiados no podían pasar desapercibidos: un irlandés y un caballero distinguido llaman mucho la atención en el contexto de Charcas. Así, deben cumplir funciones “normales” mientras recaban información con valor militar.

Los espías estudiados son igualmente versátiles y aprovechan muy bien las oportunidades que se les presentan, cumpliendo un rol muy destacado en favor de su causa. Esa flexibilidad y efectividad les permite trabajar mucho tiempo con gran éxito. Por eso mismo, en caso de necesidad, estos espías salen del anonimato y comandan tropas. Cuando esto ocurre, lamentablemente,

su papel como espías se ve comprometido, aunque esperan que, cambiando de ámbito, puedan seguir actuando como tales.

Llama la atención que personajes con labor tan destacada hasta ahora no hayan sido estudiados sino circunstancialmente. La movilidad de los mismos es una posible explicación a este hecho y es, a la vez, una invitación a seguir investigando sobre ellos en el espacio regional de Charcas y el Río de la Plata y no sólo en contextos geográficos más pequeños.

Las redes que forman los espías rioplatenses permanecen muy poco estudiadas todavía. Sin embargo, indagando con mucho detalle es posible encontrar datos fragmentarios de sus actividades, como en el presente caso, donde se logra armar un panorama general de las actividades de dos de ellos, los que al parecer trabajan de forma coordinada al menos en una ocasión, probablemente usando como eslabones a otras personas, todavía no identificadas.

Finalmente, este trabajo muestra facetas poco conocidas y otras hasta ahora desconocidas del convulso periodo de guerra civil entre Lima y Buenos Aires, en una época en la que la violencia va en paulatino incremento. Este trabajo brinda datos que pueden ser aprovechados para profundizar el estudio de las redes rioplatenses y su apoyo en Charcas y que invita a profundizar el estudio de la cotidianeidad para tener una comprensión más profunda de los procesos sociales.

NOTAS

- ¹ Las fuentes documentales consultadas en este trabajo fueron: Archivo Costa de la Torre, La Paz, Bolivia (ACT, s/n); Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina (AGN IX 24-06-02; AGN, X, 4-1-1); Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre, Bolivia (ABNB, CCT 326; ABNB, EC ad 1788 N° 10; ABNB, EC 1808 N° 142); Biblioteca Nacional, Madrid, España (Ms. 13150).
- ² Observador, 1810, f. 13, Archivo General de la Nación (en adelante: AGN), Sala X, Caja 4-1-1, f. 37.
- ³ AGN, X, 4-1-1, f. 37; Aranzaes (1915: 664-665 [1908]).
- ⁴ Jacques (en español, Santiago) de Liniers y Brémond (1753-1810). Natural de Niort, Sèvres, Francia. Hijo de Jacques de Liniers, oficial naval, y de Henriette de Brémond, nobles franceses. Es educado por los filipenses. Inclinado a las armas, es nombrado paje por el Gran Maestre de Malta, donde sirve de 1765 a 1768, obteniendo la Cruz de Malta. Después ingresa a la Caballería francesa, de donde se retira en 1774, pasando como voluntario a la expedición española a Argel; es ayudante de campo del príncipe Camilo de Rohan. En noviembre de 1775 ingresa al Colegio de Guardas Marinas de Cádiz. En 1776, como alférez, forma parte de la expedición de Pedro Antonio de Ceballos en contra de la colonia portuguesa de Sacramento; participa en el ataque a ésta y en la conquista de Santa Catalina.

Vuelve a España en 1778, participando en la frustrada invasión de Inglaterra. En 1780, en el Cabo Santa María, al mando de algunas chalupas, captura una fragata de 12 cañones que remolca a Cádiz. Participa en la conquista de Menorca a los ingleses a inicios de 1782; al mando de 16 chalupas se apodera de dos barcos con víveres y municiones, por lo que es ascendido a teniente. Participa en el sitio de Gibraltar, al mando del bergantín *Fincastle*, con el que captura el transporte inglés *Elisa*, capturando una compañía de artilleros y tres regimientos. Por ello, en diciembre de 1782, es ascendido a capitán de fragata; nunca alguien había ascendido en sólo siete años a ese puesto. Es enviado como emisario del rey Carlos IV a Argel, donde obtiene la libertad de varios prisioneros cristianos. En abril de 1784 se casa con Jeanne de Menvielle, malagueña de padres franceses; sólo tienen un hijo, Luis. Es acuartelado en El Ferrol, pero pide permiso para sumarse a la misión cartográfica a las islas Azores, donde permanece de 1785 a 1788; trabaja un año íntegro confeccionando el Atlas Marítimo de España. En 1788 enviuda y es destinado al Río de la Plata. Entabla amistad con Francisco de Paula Sanz. En junio de 1790 es ascendido a coronel. En agosto de 1791 se casa con Martina de Sarraeta y Altolaquirre. Durante la guerra contra Inglaterra (1796-1802), comanda las lanchas cañoneras de Montevideo; en 1802, al mando de buques menores, se enfrenta a una fragata y un bergantín británicos, salvando un buque con valiosas mercancías. En noviembre de 1802 es nombrado Gobernador de Misiones, donde se destaca y permanece hasta abril de 1805. En el viaje de regreso a Buenos Aires, su esposa fallece al dar a luz a su hija María Dolores. En 1806 es nombrado jefe del apostadero de Buenos Aires y rechaza a varios buques británicos que se presentan a reconocer el puerto. Poco después, se produce la invasión británica y Liniers organiza milicias para reconquistar la ciudad, donde incluso participan mujeres, niños y ancianos. Entre el 4 al 10 de julio se combate calle por calle hasta reconquistar la capital; el 12 se rinden los invasores, obteniendo 1.200 prisioneros y 26 cañones. Es nombrado Gobernador de Buenos Aires y ascendido a brigadier en febrero de 1807, casi al mismo tiempo que se produce la segunda invasión británica. Liniers organiza la defensa de Buenos Aires y el 5-6.07.1807 se combate calle por calle, capitulando 9.000 británicos luego de ella. Por su comportamiento heroico, es nombrado virrey del Río de la Plata el 3 de diciembre. Encarga al comerciante José Ramón Milá de la Roca la misión secreta de solicitar a Napoleón Bonaparte el envío de una batería de artillería para defender el Río de la Plata. Se convierte en un popular líder del partido de los criollos. Cuando los franceses invaden España en 1808, Liniers no reconoce a José Bonaparte y hace jurar lealtad a Fernando VII; a pesar de ello, es visto con recelo por el Gobernador de Montevideo, Francisco Xavier Elío de Jaureguizar. Por otra parte, los independentistas aprovechan la desconianza hacia Liniers para difundir el rumor que él y otras autoridades quieren entregar las posesiones españolas a Portugal. El 1.01.1809 hay un intento de derrocarlo, pero es respaldado por los cuerpos de patricios. El 11 de febrero es nombrado conde de Buenos Aires. En julio de 1809 es reemplazado por Baltasar Hidalgo de Cisneros y se dirige a Córdoba, donde se establece (Barnadas et al., 2002: 84; Olivares, 1988: 17; Yaben, 1939: 410-415).

5 AGN, X, 4-1-1, f. 41.

- ⁶ AGN, X, 4-1-1, fs. 41-41v.
- ⁷ José Antonio Veá Murguía y Marquina (17.-1825), natural de Marquina, Vizcaya, España. Se instala en la ciudad de La Paz y se casa con María Josefa Riva Graneros en 1805; tienen dos hijos hasta el momento de la Revolución de La Paz en julio de 1809. Es miembro de los conspiradores y uno de sus hombres de confianza desde la primera hora (Aranzaes, 1915: 768-769 [1910]).
- ⁸ Juan Pedro Indaburu Verindoaga (c. 1755-1809), natural de Pastán, en la jurisdicción de Pamplona, Navarra. Militar de profesión, se casa en 1778 con María Vicenta Díez de Medina, dama de la elite paceña, con quien tiene cinco hijos. En 1798 es Alcalde Ordinario del Cabildo de La Paz. En el fallido levantamiento de 1805, es el encargado de arrestar a los conjurados, incluyendo a Pedro Murillo, quien lo acusa astutamente de ser su aliado en el intento revolucionario; a partir de entonces, se vuelven enemigos. Durante los próximos años, es nombrado ayudante mayor del batallón de milicias de la ciudad y se vuelve líder indiscutido de las tropas, permitiendo que cometan numerosos abusos. Es un hombre sin principios, con un largo historial de abusos y arbitrariedades, incluyendo la invasión de haciendas. Al parecer, los revolucionarios logran ganarlo para su causa prometiéndole la comandancia general de armas, que el mismo 16.07.1809 le arrebató Pedro Murillo. Es uno de los pocos independentistas mencionados explícitamente por Manuel Victorio García Lanza. El 12 de septiembre vota por la declaratoria de guerra a Puno. Al aproximarse a La Paz las tropas de Goyeneche, aprovecha que las milicias dirigidas por los independentistas se hallan en Tiwanaku para lanzar una contrarrevolución la noche del 18 de octubre. Luego de un reñido combate, sus fuerzas son derrotadas al día siguiente y él mismo muere en el combate (Aranzaes, 1915: 402-405 [1908]; Ballivián et al., 1809: 37, 42, 43-43v, 45v-46v; Barnadas et al., 2002: 1063; Choque, 2009: 127-131 [1979]; AGN IX 24-06-02, 10, fs. 57-60).
- ⁹ Juan José Castelli Villarino (1764-1812). Natural de Buenos Aires, Río de la Plata. Hijo del médico veneciano Angelo Castelli y de María Josefa Villarino y Gonzales de Islas, bonaerense acomodada. Estudia colegio en Buenos Aires y Córdoba. En 1776-1778 estudia Derecho en la Universidad de San Francisco Xavier en La Plata. Regresa a Buenos Aires, donde trabaja como abogado y probablemente ingresa a logias masónicas independentistas a fines del siglo XVIII. En 1794 se casa con María Rosa Lynch y Galayn y nace su primera hija Ángela María y al año siguiente su hijo Luciano Patricio y al otro el tercero, Pedro Bonifacio. Es íntimo amigo de Manuel Belgrano, quien lo nombra secretario sustituto del Consulado de Comercio. En 1804 nace su hijo Alejandro Francisco José. Es posible que haya ayudado a la fuga del general inglés Carr Beresford luego de la primera invasión británica de 1806. Luego de la invasión francesa a España, recibe una invitación de la princesa Carlota de Borbón para sostener su partido. En enero de 1809 se une, inicialmente al motín organizado por el Alcalde Álzaga, pero al verificar que no se piensa dar poder significativo a las milicias locales, cambia de bando. El 24.05.1810 es nombrado miembro de una Junta de Gobierno organizada por el Virrey Hidalgo de Cisneros. Su actuación en la Revolución del 25 de mayo de 1810 en Buenos Aires es decisiva, siendo nombrado vocal de la Junta de Buenos Aires. Enviado a Córdoba a sofocar la contrarrevolución organizada por Liniers, recibe la orden de ejecutar al

ex virrey y a sus principales colaboradores. Luego del asesinato, obtiene el mando del Ejército del Norte o Ejército Auxiliar Rioplatense. Después de la victoria porteña en Suipacha (7.11.1810) recibe el reconocimiento de las principales ciudades de Charcas. Profundamente anticlerical, partidario de una línea dura y sangrienta; de ideas republicanas (Barnadas et al., 2002, I: 469-471; Wasserman, 2011; Yaben, 1938, I: 869-870).

¹⁰ AGN, X, 4-1-1, f. 39.

¹¹ AGN, X, 4-1-1, f. 37.

¹² AGN, X, 4-1-1, f. 37. Juan Martín Pueyrredón O'Dogan (1777-1865). Natural de Buenos Aires, Río de la Plata. Hijo del comerciante francés Jean Martin de Puirredon et de la Boucherie y de Rita Damasia O'Dogan y Soria. En 1795 va a Cádiz a hacerse cargo de los negocios familiares. Viaja por Francia y España, periodo en el que probablemente adquiere las ideas de la Revolución Francesa. En 1805, rico, regresa a Buenos Aires. Al año siguiente, cuando los ingleses invaden el Río de la Plata, organiza una milicia que es vencida por los británicos el 1 de agosto. Se une a las tropas de Liniers, que vencen a los invasores. Es nombrado comandante del Regimiento de Húsares. Poco después es enviado a España a conseguir ayuda contra los británicos, pero no tiene éxito. Producida la invasión francesa a España, es convocado por el Mariscal Murat a unirse al Congreso de Bayona, pero Pueyrredón escapa. Regresa al Río de la Plata en enero de 1809, siendo arrestado por el Gobernador Elío de Jaureguizar. Logra escapar a Buenos Aires y trata de convencer a Liniers de no ceder el mando al nuevo virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros; por ello, nuevamente es arrestado en el cuartel de los patricios, los que lo dejan huir. Escapa a Río de Janeiro, apoyando al partido carlotista. Regresa a Buenos Aires en junio de 1810, luego de la Revolución de Mayo. Es nombrado Gobernador de Córdoba. El 3.12.1810 es designado Presidente de la Real Audiencia de Charcas. Llega el 24.01.1811. El 13 de febrero dispone que en la elección de diputados para el Congreso de las Provincias Unidas cuatro plazas se reserven para indios, lo que no se lleva a cabo. Al conocer la derrota de Guaqui, primero trata de ocultar la noticia, pero evacua la ciudad y se establece en Potosí, donde sufre la revolución del 5 y 6 de agosto, donde la población mata a 145 soldados porteños, harta de los abusos cometidos (Barnadas et al., 2002, II: 628-629; Yaben, 1940, IV: 731-732).

¹³ Al parecer, el nombre que habitualmente se le da es de "Santos Rubio", como si "Santos" fuera su apellido, como en este caso.

¹⁴ AGN, X, 4-1-1, f. 37v.

¹⁵ AGN, X, 4-1-1, f. 37v.

¹⁶ Gabarras: "barcos pequeños y chatos destinados a la carga y descarga".

¹⁷ AGN, X, 4-1-1, f. 37v.

¹⁸ AGN, X, 4-1-1, f. 38.

¹⁹ Juan Pío de Tristán y Moscoso (1773-1860). Natural de Arequipa, Perú. Hijo de José Joaquín Tristán y Carasa, corregidor de Camaná, Larecaja y Omasuyos, y de María Mercedes Moscoso y Pérez. Acompaña a su padre, aprendiendo aymara con

fluidez. Cuando tiene lugar la gran rebelión de Tupac Amaru, logra salvarse con su familia, pasando varios peligros. Luego ingresa como cadete en el Regimiento Soria. Ascende a subteniente y es enviado a España con su regimiento. Llegado a Madrid, recibe una esmerada educación bajo la protección de su hermano Mariano, caballero de la orden de Santiago. Luego, es enviado al monasterio de Sores, en Francia, regresando a España con motivo de la Revolución Francesa. Ingresa a las Guardias Valonas y como capitán participa en la campaña contra Francia. Pide un permiso de dos años para regresar al Perú, pero en Buenos Aires el Virrey Melo lo toma como su ayudante. A la muerte del mismo, se dirige al Perú. En 1809, se une al ejército que comanda su primo José Manuel de Goyeneche, enviado a sofocar la Revolución de La Paz. El 20.06.1811 toma parte en la batalla de Guayqui, contribuyendo de gran manera a la victoria leal, por lo que es ascendido a brigadier. Participa en la batalla de Sipe Sipe (13 de agosto), otro triunfo leal. Se le encarga el mando de la vanguardia que marcha a reconquistar el Río de la Plata, conformada por cuatro batallones, 1200 caballos y 10 piezas de artillería (Mendiburu, 1890, VIII: 104-105; Lohman, 1947, I: 417).

- ²⁰ Manuel José Belgrano y González (1770-1820). Natural de Buenos Aires, Río de la Plata. Hijo de Doménico Belgrano y Peri, italiano, y de María Josefa González Casero, porteña. Es primo de Juan José Castelli. Ingresa al Colegio de San Carlos en Buenos Aires y posteriormente estudia Derecho en Salamanca, egresando en 1789 y titulándose de abogado en Valladolid. Recibe la influencia ideológica de la Revolución Francesa. Partidario decidido del libre comercio, en 1794 es nombrado Secretario del Consulado de Comercio de Buenos Aires. Al parecer, desde 1795 aparecen logias independentistas en Buenos Aires, a las que Belgrano se une. Ya entonces es afectado por la sífilis. En 1801 funda el periódico *Telégrafo Mercantil* y, en 1803, funda escuelas especializadas de Náutica y Geometría; probablemente su intención es hacerlas instrumento de propaganda de la masonería. En 1806 incumple la orden de entrenar milicias en previsión de una invasión inglesa, la que efectivamente ocurre en junio de 1806. Se rehúsa a aceptar el mando británico y se une a las tropas de Liniers que expulsan a los invasores. En 1807, durante la segunda invasión británica, es ayudante de campo y confraterniza con los prisioneros ingleses. Luego de la prisión de Fernando VII (1808), se convierte en portavoz del carlotismo, aunque esto es sólo una fachada para buscar la independencia; su plan es crear una monarquía constitucional en el Río de la Plata. Es ideólogo de la apertura de Buenos Aires al libre comercio, aún bajo la administración del Virrey Hidalgo de Cisneros. Éste le encarga la redacción del periódico *El Correo del Comercio de Buenos Aires* y para ello Belgrano funda una sociedad literaria que reunía a los partidarios de la independencia. Al llegar la noticia de que los franceses se encuentran sitiando Cádiz, junto a Cornelio Saavedra piden la convocatoria a un cabildo abierto, a fin de formar una Junta de Gobierno. El 22.05.1810 se lleva a cabo el mismo, siendo la asistencia manipulada por los independentistas, decidiéndose el cambio de autoridades. El 25 de mayo, es uno de los líderes principales de la Revolución, que deponen al Virrey Hidalgo de Cisneros, concentrando todo el poder en la Junta, de la que Belgrano forma parte. En agosto de 1810 es enviado al mando de una expedición militar a Paraguay, venciendo en Campichuelo (19.12.1810), pero siendo derrotado en las batallas de Paraguarí (19.01.1811) y Tacuarí (9.03.1811). Su influencia dentro de las logias masónicas impide que sea

procesado por sus derrotas. Luego del destierro de Cornelio Saavedra, es enviado al Paraná, donde construye 2 baterías, que denomina Libertad e Independencia; allí inventa la bandera rioplatense (que simbolizan idealismo y justicia para los masones, aprovechando que son los mismos colores de la Casa de Borbón, de los reyes de España), haciéndola flamear por primera vez en una ceremonia de adoración al sol el atardecer del 27.02.1812 en Rosario. El 20 de mayo es nombrado comandante del Ejército Auxiliar, en reemplazo de Pueyrredón. Es enviado a Tucumán y Salta, donde actúa con mucho rigor para mantenerse ante la hostilidad general. El 25 de mayo repite en Jujuy la ceremonia masónica de adoración al sol con la bandera argentina, siguiéndola de una misa y bendición católicas. Ante la aproximación del Ejército del Alto Perú, ordena destruir todo a su paso. Es convencido por Eustoquio Díaz Vélez y la familia Aráoz de enfrentar a las fuerzas leales comandadas por Tristán en San Miguel de Tucumán. Acepta, aunque él mismo se retira antes de la batalla, la que es ganada por la audacia de Díaz Vélez y la pésima dirección de Tristán. Luego, hostiga a las fuerzas leales que se reorganizan en Salta. El 20.02.1813 vence completamente a las tropas leales y las obliga a capitular. Luego, con una genial maniobra diplomática, los deja ir haciéndoles jurar no tomar de nuevo las armas contra el Río de la Plata, con lo que consigue la adhesión de la mayor parte de la población de Charcas, quienes le envían pertrechos para que pueda avanzar sobre esta región y ocupar Potosí, Tarija y La Plata (Barnadas et al., 2002: 280; Roca, 2007: 315-316; Yaben, 1938, I: 517-525).

²¹ AGN, X, 4-1-1, f. 37v.

²² AGN, X, 4-1-1, fs. 37v-38.

²³ AGN, X, 4-1-1, f. 36.

²⁴ AGN, X, 4-1-1, f. 37v.

²⁵ Joaquín de la Pezuela y Sánchez (1761-1830). Natural de Naval, Aragón. Hijo de Juan Manuel de la Pezuela y Sánchez Muñoz de Velasco y de Ana María Sánchez Capay. Ingresa al Colegio de Artillería de Segovia. Como oficial, asiste al sitio de Gibraltar (1782), donde es herido. Nombrado capitán, es enviado a Navarra a combatir a los revolucionarios franceses en 1793; se destaca en esta campaña, siendo ascendido a coronel. Se casa con Ángela de Zeballos y Olarría; su hija María del Carmen nace en octubre de 1794. En 1805 es enviado al Perú con motivo de la reorganización de la artillería. Reorganiza exitosamente la artillería de Lima y Callao, poniendo en marcha una fábrica de pólvora que resultó de capital importancia en la guerra por venir. En mayo de 1809 nace su hijo Juan Manuel. En 1811, es ascendido a brigadier. Es nombrado comandante del Ejército del Alto Perú el 22.14.1813. Reorganiza las tropas y obtiene una victoria casi imposible sobre las tropas rioplatenses en la batalla de Vilcapugio (1.10.1814) y otra más en la decisiva batalla de Ayohuma (14 de noviembre). Luego, avanza hasta ocupar Jujuy (Campoblanco, 1814; Mendiburu, 1880, IV: 280-284).

²⁶ Martín Rodríguez y Rodríguez (1771-1845). Natural de Buenos Aires, Río de la Plata. Hijo de Fermín Rodríguez, capitán y comandante de Chascomús, y de Tadea Rodríguez. Ingresa al colegio de San Carlos, pero no termina sus estudios –al

parecer por falta de aplicación— y se dedica al cuidado de sus propiedades. De acuerdo a Bernardo Frías (1902), su ilustración es “quizás reducida a leer y a darse a entender por escrito” y según José María Paz (c. 1845) “ignoraba aún la práctica de la rutina de su profesión [militar] porque la escuela que tuvo en los cuerpos urbanos de Buenos Aires no pudo suministrarla”. Urquidí (1945) sostendrá que tenía “carácter puntilloso y altanero y poco sagaz”. Por otra parte, Yaben (1940) indica que padece “achaques morales”. En 1806, luego de la primera invasión inglesa al Río de la Plata, Rodríguez se une a las tropas que organiza Santiago de Liniers para expulsar a los invasores. Reúne un escuadrón de húsares y se destaca en la reconquista de Buenos Aires el 12 de agosto, siendo herido y ascendido a capitán. Igualmente se destaca en la defensa de la capital virreinal contra los británicos en la segunda invasión (5-6.06.1806), siendo ascendido a teniente coronel. Probablemente bajo la influencia de Martín Pueyrredón, Rodríguez adhiere a las ideas independentistas y es uno de los líderes destacados de la Revolución del 25 de mayo de 1810, por lo que es ascendido a coronel. De hecho, es uno de los comisionados por los revolucionarios para intimar al Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros para convocar un cabildo abierto y además le niega el apoyo de sus tropas. En febrero de 1811 es enviado a Entre Ríos, apoyando la invasión de Paraguay por Manuel Belgrano. Luego de la derrota de éste, debe replegarse. Rodríguez participa en el golpe de estado del 5.04.1811. Al formarse el Triunvirato, es confinado en San Juan. Sin embargo, Rodríguez consigue escapar a Jujuy, donde ofrece sus servicios a Belgrano, sin éxito. Sin embargo, al parecer obtiene el perdón pues se casa con Manuela Carrasco y, poco después, regresa a Córdoba cuando Belgrano lo llama. Participa en la ceremonia masónica de adoración a la bandera argentina el 13.02.1813 en el río Pasaje. Una semana después participa en la batalla de Salta, comandando el ala izquierda del ejército y reemplazando a Eustoquio Díaz Vélez cuando éste es herido. En junio de 1813 es nombrado jefe del Estado Mayor General, regresando a Buenos Aires; su primogénita Manuela de los Dolores nace el 28 de ese mes en la capital. Como es partidario de Belgrano, cuando éste es alejado del mando militar, Rodríguez es destituido en enero de 1814 y pasa nuevamente al Ejército Auxiliar como comandante de dragones. En junio de 1814 nace su segunda hija María Antonia de los Dolores. En enero de 1815 es nombrado comandante de la vanguardia y es enviado a reconocer las posiciones enemigas en Puesto del Marqués y, de ser posible, hasta Cotagaita. El 26.02.1815, Rodríguez sale con 40 granaderos a caballo y cinco oficiales (Guido, 1863: 162-163; Roca, 2002: 352-353, 385; Yaben, 1940: 204-210).

²⁷ Explicó: “explicó”.

²⁸ Exponiéndonos: “exponiéndonos”.

²⁹ Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (en adelante: ABNB), Fondo Costa de la Torre (CCT), 326: 5v.

³⁰ José de Córdoba y Rojas (1774-1810), natural de San Fernando, Andalucía. Perteneciente a una familia noble, ingresa a la marina. En 1790 es nombrado alférez de fragata. Participa en operaciones militares contra los franceses (toma de Tolón) y luego contra los ingleses (defensa de Cádiz). Llega a Montevideo como capitán

de fragata en 1801. Participa de la reconquista de Buenos Aires durante la invasión inglesa de 1806 y en la defensa de esta urbe durante la segunda invasión en 1807, siendo ascendido por su heroico comportamiento en esta última acción. Sin embargo, tiene acusaciones por manejos deshonestos y por ser mujeriego. En 1809 se incorpora al ejército con el grado de mayor general, bajo el mando de Vicente Nieto, que se dirige a sofocar la Revolución de La Plata. Al recibirse la noticia de la Revolución del 25 de mayo de 1810 en Buenos Aires, es puesto al mando de una fuerza que guarnece Santiago de Cotagaita.

- ³¹ Vicente Nieto Navarro de Mendoza Monroy y Villafañe (1769-1810). Probablemente natural de Aranjuez, Castilla. Militar de carrera, en 1791 es comandante de regimiento de Tres Villas en Puebla, Nueva España (México), cuando realiza la “Descripción y Plano de la Provincia de Tehuacán de las Granadas”. En 1795 es brigadier y coronel del Regimiento de Puebla, donde sigue en 1801. Llega al Río de la Plata en 1806. Se enfrenta a los ingleses en Buenos Aires y Montevideo. Regresa a España a combatir a los franceses en 1808, participando en la batalla de Rioseco y en la campaña de Cataluña. Regresa al Río de la Plata, con grado de mariscal de campo, junto al Virrey Hidalgo de Cisneros en 1809. Es nombrado gobernador interino de Buenos Aires. Como tal, lanza una proclama a los bonaerenses el 24.07.1809. Empero, la noticia de la Revolución de Chuquisaca lleva su nombramiento como Presidente de la Real Audiencia de Charcas. Llega con tropas en diciembre de 1809 y procesa levemente a los revolucionarios. Con la noticia de la Revolución de Buenos Aires, organiza un congreso que reincorpora Charcas al Virreinato del Perú (Barnadas et al., 2002, II: 342-343; Mendiburu, 1885, I: 49-50; Yaben, 1939, IV: 145).
- ³² Actualmente, Potopoto es la céntrica zona pacaña de Miraflores.
- ³³ Actualmente, en las inmediaciones de la Plaza Riosinho.
- ³⁴ En las inmediaciones de la actual calle Evaristo Valle, en la zona de San Sebastián.
- ³⁵ Ubicada en la esquina noroeste de la plaza principal, actual esquina de las calles Indaburu y Junín.
- ³⁶ Cayetano Vega Terán (1775-1824). Natural de La Paz, Charcas. Hijo natural del cura Dámaso Vega Pizarroso –de origen noble y canónigo magistral de Buenos Aires– y de Ventura Terán. Obtiene el cargo de escribano de La Paz. Se casa con Bárbara Quinteros. Enviuda y se casa con Isabel Villanueva. Sólo tienen una hija: Jacinta. En julio de 1809 se une a la Revolución de La Paz, formando parte de la compañía de escribanos. Vencida la Revolución, es reprendido severamente, pero mantiene su puesto. En 1811, a la llegada del Ejército Auxiliar Rioplatense, obsequia una espléndida tienda de campaña de lana tejida valuada en más de 300 pesos. Su hija Jacinta se casa con el independentista Pedro José Calderón de la Barca (Aranzaes, 1916: 770-771 [1908]).
- ³⁷ Francisco Anglada (1788-1836). Natural de Montevideo, Río de la Plata. Uno de los más eficientes agentes contra los criminales. Milita en filas leales. Es sargento mayor en el ejército del General Juan Ramírez, que derrota a los independentistas

cuzqueños en 1814-1815. Se destaca en las batallas de Cotagaita, Achocalla y Chacaltaya. En 1815 es miembro del tribunal que condena a muerte al caudillo insurgente Angulo, responsable de varias masacres (Aranzaes, 1915: 33 [1908]; Barnadas, 2012: 111).

- ³⁸ Juan Sánchez Lima (17.-1824). Natural de España. Llega a América como sargento mayor del batallón de Extremadura. El 20.07.1816 es nombrado gobernador interino de La Paz, aunque supeditado al comandante militar Mariano Ricafort. Es ascendido a teniente coronel de infantería. Recauda un empréstito forzoso de 55.000 pesos de Larecaja. Logra vencer al guerrillero Eusebio Lira en Yungas. Por ello, es ascendido a coronel el 21.05.1817. Tomando mando efectivo de La Paz, manda crear una extensa alameda (actualmente Avenida 16 de Julio), visionario proyecto urbanístico que responde por un siglo a las necesidades de la población. También construye el puente de San Juan de Dios. Además, intenta crear una casa de expósitos, sin éxito (Aranzaes, 1916: 691-693 [1908]).

BIBLIOGRAFÍA

- ARANZAES, Nicanor (1915): *Diccionario Biográfico del Departamento de La Paz*, La Paz, La Prensa [1909].
- BALLIVIÁN, Jorge; ALBARRIEGA, Benito; ALAVA, Agustín; GONZÁLES, Pedro y MENDIZÁBAL, José (1809): *Relación imparcial de los acaecimientos de la ciudad de La Paz en la noche del 16 de Julio de 1809 y días sucesivos*, BN, 13150.
- BARNADAS, Joseph (2012): *Catalanes en Bolivia. Siglos XVI-XX*, Cochabamba, Grupo de Estudios Avanzados.
- BARNADAS, Joseph; CALVO, Guillermo y TICLLA, Juan (2002): *Diccionario Histórico de Bolivia*, Sucre, Tupac Katari.
- CAMPOBLANCO, José Félix de (1814): *Relación histórica de la Revolución de las Provincias del Río de la Plata*, ABNB Rück 301.
- CASTRO, Mario (2010): “El lado oscuro de la fuerza: Los revolucionarios paceños vistos por los espías [leales] españoles en 1809”, *Reunión Anual de Etnología*, La Paz, 23, pp. 343-358.
- CASTRO, Mario (2015): “Un patricio estoico en la vorágine de la guerra: vida y trabajos históricos del Oidor José Félix de Campoblanco y Cordero (1777-1824)”, *Anuario de Estudios Bolivianos Archivísticos y Bibliográficos*, Sucre, 21, pp. 439-580.
- CHOQUE, Roberto (2009): *Situación social y económica de los revolucionarios del 16 de Julio*, La Paz, Gobierno Municipal de La Paz [1979].
- DANTE FLORES, Roberto (2011): “Británicos en la sociedad de Buenos Aires (1804-1810)”, *Antítesis*, Londrina, IV, 7, pp. 173-201.
- GUIDO, Rufino (1863): “La sorpresa del Tejar”, *Revista de Buenos Aires*, Buenos Aires, II, 6.

- IRIARTE, Tomás de (1944): *Memorias. La independencia y la anarquía*, Buenos Aires, Argentinas S.I.A. [c. 1850].
- LOHMAN, Guillermo (1947): *Los americanos en las órdenes nobiliarias (1529-1900)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MENDIBURU, Manuel de (1874-1890): *Diccionario Histórico Biográfico del Perú*, Lima, Francisco Soliz.
- NÚÑEZ, Ignacio (1960): “Noticias Históricas de la República Argentina”, *Biblioteca de Mayo*, I, Buenos Aires, Senado de la Nación [1857].
- OBSERVADOR [atribuido a SAN CRISTÓBAL, Francisco] (1810): *Diario de los acontecimientos en la Revolución de La Paz y relación de algunos anticipados hechos indicantes de ella, observados por un residente en esa ciudad desde el año de 1783 hasta el presente de 1810*, ACT, s/n.
- OLIVARES, Itamar (1988): “José Ramón Milá de la Roca: un ‘afrancesado’ du Río de la Plata”, *Caravelle*, Toulouse, 51, pp. 5-21.
- ROCA, José Luis (2002): *Ni con Lima ni con Buenos Aires. La formación de un Estado nacional en Charcas*, La Paz, IFEA - Plural.
- WASSERMAN, Fabio (2011): *Juan José Castelli. De súbdito de la corona a líder revolucionario*, Buenos Aires, Edhasa.
- YABEN, Jacinto (1938-1940): *Biografías argentinas y sudamericanas*, Vols. I-V, Buenos Aires, Metrópolis.